

Presentes en todas las instancias de la existencia, fuerza de trabajo sobre la cual rueda el hogar de las élites coloniales, alimentadoras y providentes, indispensables para atender a los enfermos, ayudar a los inválidos, apoyo junto al lecho del enfermo, esas mujeres constituyeron una fuerza viva dentro de la sociedad colonial. Por esa razón, en la medida en que el trabajo de María Himelda Ramírez las enfoca y las precisa como una energía continua, engranajes de un establecimiento que las requiere y las excluye, el recuento de sus acciones y la observación de sus movimientos es también el retrato desalentador de una sociedad incapaz de responder a las necesidades de sus individuos, muchas veces despiadada y de una ciudad, Santafé de Bogotá, agitada, y conflictiva donde se vive más tortuosamente de lo que las autoridades coloniales hubieran querido reconocer.

En la pila bautismal, sobre el pupitre, en la tienda o en la chichería, en el coro conventual o en la reyerta callejera, seductoras o repudiadas, abandonando al marido o amortajando piadosamente su cadáver, las mujeres de la Santafé colonial se reencarnan, gracias a un notable y concienzudo trabajo de investigación, para apropiarse de una identidad que se pretendió desconocer.

Felicitaciones, María Himelda, porque fui testigo de algunas etapas de la lenta y cuidadosa gestión de este libro, admiro y celebro los resultados plasmados en esta obra pulcra, útil y original.

Aida Martínez Carreño

Klein, Herbert (1996) *La inmigración española en Brasil (siglos XIX y XX)*, Archivo de Indianos, Colombes, Asturias.

Este libro de Herbert Klein, profesor de la Universidad Nueva York y reconocido historiador americanista, aborda el proceso migratorio producido en Brasil e incorpora una dimensión verdaderamente desconocida o ignorada: la participación de los españoles en este fenómeno, un tema más transitado en el caso de la emigración peninsular a los territorios efectivamente controlados por la Corona. El autor parte de una amplia periodización que va del siglo XVI al XX para analizar en profundidad algunos aspectos de la conformación económica brasilera, en particular de regiones del centro y sur del país, partiendo de las primeras plantaciones de azúcar. Demuestra que la emigración española, enmarcada en un proceso más global de emigración europea y asiática,

reemplazó la experiencia de la esclavitud africana a través de la consolidación de formas alternativas de producción, como el colonato y la parceria, el primero consistente en un sistema de trabajo a destajo que proporcionaba un pago fijo de acuerdo al número de árboles de café cuidados por cada trabajador, y la segundo consistente en la concesión de una franja de tierra al trabajador.

Es interesante la aportación del autor en torno a la concepción regional de un amplio territorio como el que ocupa actualmente Brasil, mostrando los vaivenes espaciales de los proyectos de la Corona primero, y del Estado republicano después. Río de Janeiro, Salvador de Bahía, Sao Pablo, son regiones contrastadas entre ellas y también con un área siempre en competencia, tanto en la producción como en la captación de mano de obra: el Río de la Plata. Precisamente fue el espacio rioplatense el que en mayor medida atrajo población española, y así lo demuestra incluso en las migraciones internas, es decir, las que realizaron los peninsulares de Brasil a Argentina a principios del siglo XX.

La aproximación que hace Klein al tema de las condiciones laborales y a la movilidad socio-económica de los españoles aborda en términos comparativos la situación de los inmigrantes alemanes, llegados a la región desde 1824, y con la población italiana y portuguesa. Es precisamente la organización en colonias agrícolas, así como los proyectos incentivados o criticados desde los sectores intelectuales, un tema que aparece en el libro de Klein pero que no resulta contrastado con estudios que se vienen haciendo para el Río de la Plata desde la década de 1970, en especial de la pluma de Ezequiel Gallo y su *Pampa Gringa*, texto que habilitaría la comparación de la suerte de las colonias suizas, italianas y alemanas que aborda Klein para la misma época, es decir, la segunda mitad del siglo XIX.

Klein reflexiona acerca de la protección del gobierno español, ejercida a través del Consulado local, de las familias de peninsulares radicados temporaria o definitivamente en Brasil. A través de fuentes cualitativas y cuantitativas comprueba que los españoles radicados en Brasil se caracterizaron por vínculos endogámicos al interior del grupo; sin embargo, lograron insertarse en la cultura del país receptor, tanto que el propio Klein sugiere un tema importante en cuanto a la construcción de la identidad (en oposición a una concepción naturalizada) al referirse al hecho de que la comunidad inmigrante no se sintió tentada a participar de los conflictos bélicos y políticos sufridos por España desde 1930, y fueron los brasileros sin antecesores españoles quienes vinieron a luchar a España con las Brigadas Internacionales o del lado de Franco.